

1) Por qué militar en la universidad?

Nuestro país se encuentra en el inicio de una nueva etapa de su vida. En ella, más allá de los claros objetivos fijados por nuestro gobierno, la participación y la responsabilidad con que defendamos la democracia será lo que sin ninguna duda marcará nuestro futuro. Luego de tantos años de decadencia y sometimiento es imprescindible tener plena conciencia del sentido de nuestra lucha y comprender que la defensa de la democracia es esencialmente, la defensa de las herramientas que necesitamos para revertir el proceso de destrucción sistemática que casi sin interrupciones, ha padecido nuestro país. Vip  
D. A. D.

Sin embargo, nuestro compromiso de ninguna manera tiene como único fin la defensa de esas herramientas. Nuestro objetivo es utilizarlas con el claro convencimiento de que es el protagonismo de los sectores populares, en esta nueva instancia constitucional, quien debe iniciar una lucha que termine definitivamente con la dependencia capitalista que sufre nuestro país.

De allí surge la necesidad de analizar nuestra realidad. Comprendemos entonces que esta dependencia capitalista que históricamente arrastramos, nos impone internamente un rol marginal y nos ha llevado a sostener únicamente aquella estructura productiva que nos permita satisfacer las apetencias de riqueza de los grandes monopolios internacionales. En esa dependencia encontramos el origen de las postergaciones e injusticias que sufrimos y que pretendemos corregir. La dictadura militar de la que salimos, obedeciendo a esos intereses transnacionales y a lo largo de todo su "proceso" nos sumergió aún más en ese papel de subdesarrollo que nos exige la dependencia.

Es entonces en nuestra historia reciente donde podemos ver más claramente, que de esa estructura dependiente, surge un país cuyas más pequeñas manifestaciones de vida se ven influenciadas por esas características que señalamos. Hasta las más mínimas actividades del hombre común sufren esta influencia, y en consecuencia, la vida cultural del pueblo también se ve marcada por ese signo de dependencia.

En ese sentido, el proceso que dejamos atrás no fue la excepción, pero sí fue inédito en nuestra historia por su falta de escrúpulos y por la forma en que la cultura nacional se distorsionó a través de la represión y la censura. Tergiversando esa cultura nacional, el hombre medio fue inducido al consumir por el consumir mismo. Prefabricando necesidades y ocultando prioridades, se limitó la capacidad de creación, razonamiento, crítica y participación, para volcarla únicamente al interés de minorías privilegiadas. La difusión masiva fomentó el individualismo y el "no te metas" fue pauta de conducta que se generalizó junto con la competencia desenfrenada. Así el Pueblo fue llevado a la indigencia y la miseria de toda sociedad explotada. Quienes quisieron resistir fueron perseguidos, torturados o asesinados. La dignidad del hombre, sus derechos y sus condiciones de vida se vieron constantemente agredidos, pero es importante que recordemos que todas esas atrocidades e injusticias cometidas por el "proceso de reorganización nacional" y por otras dictaduras, no son más que respuestas a intereses ajenos a nuestro Pueblo. B. D. D.  
D. A. D.

No olvidemos entonces, que tan minuciosa como la destrucción de nuestra economía y nuestra salud, fue la profunda transformación que se impuso a nuestro sistema educativo: la creación popular de la educación de las aspiraciones de las mayorías nacionales; la investigación de los problemas de la nación; los métodos de evaluación de la enseñanza impartida; los criterios de orientación científico-práctica, y la participación de las mayorías en cuanto a cantidad de beneficiados y calidad de beneficios recibidos del sistema educativo, se vieron marcados a fondo por ese signo de cultura dependiente.

Por ello es fundamental que comprendamos que éstas no fueron consecuencias de una estructura económica determinada. Por el contrario, la cultura dependiente se instrumenta para cumplir con un claro objetivo: transformarse al ser impartida, en el elemento de superestructura que aporte a "legalizar" la injusticia del sistema. Esta concepción incluso no vaciló en llegar a extremos de ocultar, modificar o suministrar deformados, hechos y datos culturales producidos por nuestro Pueblo a lo largo de su historia y en su intento por conformar la cultura nacional.

Hoy tras largos años de distorsión, la democracia nos da la oportunidad de terminar con todo ese aparato de alienación que se ha venido desarrollando en nuestra sociedad y que mientras exista, seguirá oponiéndose a todo cambio real de las estructuras.

En el área de educación existen en nuestro país tres niveles perfectamente diferenciados. Estos comprenden los ya tradicionales primario, secundario y universitario más el agregado de algunos institutos que no alcanzan a adquirir la calidad de Terciarios y se denominan terciarios. Estos tres niveles llegan al servicio de un gobierno constitucional en un estado de semi-destrucción y como hemos visto, al servicio de dependencia. Sin embargo son los únicos con posibilidades inmediatas de ser puestos al servicio de un programa educacional que comprenda, fundamentalmente, la defensa y la profundización de los intereses de nuestro Pueblo <sup>culturales</sup>. La implementación de este programa y la defensa de esos intereses populares, de ninguna manera se agotan en los cambios que surgen de la renovación de autoridades. En una democracia, sólo la participación responsable asegurará que esos cambios no queden en lo simplemente administrativo.

De estos tres niveles, son la Universidad y los Institutos Terciarios quienes conforman el nivel educativo más profundo y completo. En teoría, es este nivel el que deberá aportar al país los cuadros que necesita. Cuadros que no sólo gestarán las respuestas culturales a determinados niveles de vida y participación, sino que responderán también a las crecientes necesidades que ese mismo nivel de vida va creando. Vimos ya que el sistema educativo en el contexto de un país dependiente, era aquel que se transformaba en la máquina de fabricar cuadros que justificaban toda una estructura de injusticias. Por otra parte, sabemos que todavía hoy las aspiraciones populares de salud, educación y bienestar chocan con las limitaciones heredadas de una economía que el gobierno recibió estructurada en favor de intereses oligárquicos e imperialistas. Entonces, el análisis que hicimos del papel que le corresponde a la Universidad, debemos efectuarlo en la práctica, insertando ese nivel educativo dentro del marco real y total del país. Vemos así que seguir luchando por la recuperación de la estructura culturales de nuestro pueblo, paralelamente a la tarea que se desarrolla para modificar el sistema en su totalidad, es un aporte invaluable al proceso de liberación nacional y social.

Los avances y los logros obtenidos ya son muchos y ahora el camino es distinto en el marco de un gobierno popular, pero debemos tener conciencia de nuestra dependencia cultural y asumir la responsabilidad de participar activamente en la lucha que nos sacará de esa situación. La historia argentina nos muestra que la tarea es difícil, y justamente por eso es que debemos asumirla con un profundo sentido de responsabilidad y un compromiso sin claudicaciones.

En ese compromiso, deberemos tener en cuenta que la Universidad no es todo, ni todo es la Universidad. Esta es sólo un frente de trabajo real y concreto, en el cual debemos combatir al poder democrático, para encarar una dura batalla contra la explotación y el privilegio. De la Universidad que estructuró el "proceso" durante muchos años, salieron cartones que colgados de una pared habilitaban para la competencia voraz. Dependerá de lo que hagan quienes militan en ella que aquello termine y ahora habilite para servir al país. Este es el objetivo mínimo y de ahí en más, ascenderemos cualitativamente en la lucha, paralela a la del campo popular hasta encontrar su punto máximo cuando se termine la explotación del hombre por el hombre y de los pueblos por el capital.

Sabemos que esta lucha en la Argentina pasa inevitablemente por la democracia y por un gobierno del campo del pueblo, pero que también necesita de la participación y la fuerza transformadora de los sectores populares en cada uno de sus diversos frentes. En este caso, la Universidad.

En ella nunca limitemos el análisis de nuestros objetivos sólo a la tarea de lograr profesionales comprometidos con la realidad de su pueblo. También hemos puesto siempre particular énfasis en el tratamiento de un tópico de trascendental importancia, que completa los elementos básicos que conforman lo que podría decirse, es el plan de acción de los radicales en la universidad. Ese otro tópico de trascendencia en la lucha, está dado por el logro de la democratización de todos los niveles de la enseñanza.

Estos dos términos, "lucha por la democratización de la enseñanza" y "profesionales comprometidos con el proceso de liberación", son recíprocamente necesarios, interrelacionados, han sido los presupuestos básicos de la concepción integral de educación nacional y popular que sostenemos.

La relación dialéctica entre ambos se hace evidente ya que la posibilidad de lograr profesionales al servicio de ~~lograr profexia~~ de la causa popular, corre paralela con las luchas económicas y políticas de la clase trabajadora y del , por mejores niveles de vida y participación.

En otras palabras, la posibilidad de vencer aquella orientación de la enseñanza puesta al servicio de la sociedad de consumo y competencia, corre paralela con lograr la disminución de la deserción escolar en todos los niveles; conseguir la obligatoriedad de la enseñanza secundaria; alcanzar el ingreso irrestricto a la Universidad; mejorar las tareas de apoyo social y garantizar en definitiva, que los principios de la enseñanza laica, gratuita y obligatoria se cumplan realmente en cada escuela, colegio y universidad.

Estos dos ejes son en consecuencia, las líneas directrices que guían nuestro accionar universitario, y por eso, con las posibilidades de participación implementadas por el gobierno popular del Dr. Alfonsín, este accionar debe incrementarse para lograr una educación de mayorías al servicio de la liberación nacional y social. Agregamos a esas posibilidades, las mejoras sustanciales en materia presupuestaria e ideológica, y principalmente la nueva metodología que el movimiento estudiantil aplicará para adecuar su lucha a esta nueva etapa. En ella cada medida de gobierno que abra una brecha por donde se pueda avanzar hacia la educación que necesita nuestro país, debe ser acompañada por una ocupación real y consciente de ese espacio por parte del campo del pueblo. Ninguna posibilidad de participación y recuperación debe ser desperdiciada, porque en la universidad, como en las fábricas y en la calle, estas oportunidades han sido conquistadas a costa de innumerables sacrificios y años de lucha.

Es evidente entonces, que así como existe esa relación dialéctica entre los objetivos que nos planteamos, entre la concreción de una educación de mayorías y la tarea de supresión de las estructuras de explotación e injusticia de esta sociedad, hay una relación similar.

Basta para comprobarlo, recordar que la democratización y renovación social de la universidad a través de la Reforma Universitaria, son logros que se van produciendo a partir del avance de las mayorías nacionales sobre la estructura estatal para lograr su democratización. La Reforma Universitaria avanza porque hay una correspondencia recíproca entre el Radicalismo Democratizador y las estructuras sociales argentinas y la universidad democratizada por los reformistas de 1918. Hoy, a pesar de una trama de intereses más complejas, las expectativas pueden ser similares. Por eso esta correspondencia debe ser absoluta y totalmente comprendida. Pensar en la posibilidad de una universidad que cambie al margen del contexto total del sistema, es negar los principios científicos de análisis que nos demuestran la interrelación entre la estructura económica existente y el sistema educativo que determina. Debemos tenerlo presente con absoluta convicción cuando encontremos a aquello que por

por la experiencia o buscando un rédito político, pretendan que el movimiento estudiantil en la universidad se desarrollen a espaldas de la realidad de dependencia de nuestro país. Tanto por ser la conducción del movimiento estudiantil como por la expresión estudiantil del partido gobernante, tenemos la responsabilidad de llevar bien altas nuestras banderas y ser la fuerza que impulse el proceso de transformación de nuestro sistema educativo. Pero es de fundamental importancia que evitemos caer en el error de olvidar nuestro proyecto, por obtener un rédito político momentáneo o agotarnos en soluciones coyunturales carentes de fundamentos. El nuestro es un proyecto político amplio y profundo, que no termina en reivindicaciones aisladas y que debe ser defendido en todas sus expresiones a partir de la comprensión y conocimiento que tengamos del mismo.

No es la universidad que queremos aquella que en el pasado tuvo un funcionamiento interno aceptable pero sin nexo con la realidad de prescripciones que nutrían las mayorías nacionales. Tampoco lo es aquella que desconoce la realidad nacional y sobrevalorándose en el papel de vanguardia, cayó en actitudes seudorrevolucionarias y paternalistas, que castraron la experiencia gradual y lógica del estudiante real.

La traición y la cura han jugado a favor de la reacción y la entrega. Ambas fueron nefastas para el país y es fundamental la contabilización de esos errores. Nuestra participación debe tender siempre al logro de una universidad que se ajuste orgánicamente al contexto que la rodea, profundizando la democratización de sus estructuras y modificando el contenido de la enseñanza para lograr la conciencia de sus estudiantes y los profesionales deben ponerse al servicio del pueblo al que pertenecen.

Esa es en definitiva, la razón por la que debemos militar en la universidad. Porque la lucha por la modificación de las estructuras injustas de la sociedad es también y sin lugar a dudas, la lucha por la modificación de una escala de valores vigentes. Y esto requiere una conciencia y una participación que hoy debemos profundizar en nuestro compromiso, pues nada se logra en abstracto y por la sola modificación del régimen social vigente.

### POBRE Y COMO MILITAR

Cada área de acción en su desarrollo tienen las actividades donde la clase trabajadora, los estudiantes y demás sectores del campo del pueblo tienen gravitantes. Nos muestra claramente la tendencia de esos sectores a organizarse para la defensa de sus reivindicaciones y el logro de sus objetivos.

La búsqueda de instancias orgánicas canalizadoras de esa tendencia ha tenido una importancia trascendental en nuestros períodos de dictadura y en todos aquellos momentos en que el poder estuvo en manos del antipueblo. Hoy estas organizaciones cumplen un rol igualmente protagónico, pero sin duda de un sentido distinto. El gobierno popular de ella dependerá en gran medida la posibilidad de alcanzar con éxito la solución de los problemas que hacen a los medios en donde esas fuerzas populares participen. A su vez, de quienes las conducen e integran depende el sentido que se le imprimirá a su protagonismo. Por eso, en toda la Juventud Radical tiene un frente donde desarrollar su militancia.

En el capítulo anterior analizamos el porque militar en la universidad. Veremos ahora que en ella los Centros de Estudiantes, son el canal natural de expresión de esa tendencia que tienen los hombres a nuclearse entorno a las reivindicaciones comunes pero revolucionarias en conjunto. Son, salvando las distancias, los promotores de los estudiantes.

En el movimiento estudiantil, como en todos los sectores populares, la lucha por la recuperación de la democracia, entra en una nueva etapa a partir de la recuperación de la democracia. Sin embargo, a lo largo de su

historia esta lucha ha cortado grandes sacrificios a las mayorías nacionales. Será útil para nuestro futuro accionar, recordar cuales son los dos inconvenientes fundamentales que se ahn opuesto a esta lucha: el primero de ellos, la resistencia tenaz y permanente de las minorías privilegiadas que enfrentan sus intereses a los del campo de las mayorías.

El segundo proviene de la incomprendión de pequeños sectores de las mayorías que desconocen la importancia de lo orgánico, más, de una vez se ha hecho necesario derrotar en el propia seno de la clase trabajadora, o del movimiento estudiantil, a tendencias que aún en disidencia objetiva con las mayorías y el privilegio se oponían a la organización de estos frentes.

Es importante destacar lo realizado por el radicalismo con el objeto de fortalecer estos organismos. Es conocida la política adoptada en ese sentido por nuestro gobierno en el tema del reordenamiento sindical. En el ámbito universitario el reconocimiento de centros y federaciones, deja prácticamente concluida la primera parte de la dura tarea de concretar estos organismos, Pero los centros de estudiantes no son solo el canal que se conforma con satisfacer las necesidades mínimas del movimiento estudiantil.

historia esta lucha ha cortado grandes sacrificios a las mayorías nacionales. Será útil para nuestro futuro accionar, recordar cuales son los dos inconvenientes fundamentales que se ahn opuesto a esta lucha: el primero de ellos, la resistencia tenaz y permanente de las minorías privilegiadas que enfrentan sus intereses a los del campo de las mayorías.

El segundo proviene de la incomprendión de pequeños sectores de las mayorías que desconocen la importancia de lo orgánico, más, de una vez se ha hecho necesario derrotar en el propia seno de la clase trabajadora, o del movimiento estudiantil, a tendencias que aún en disidencia objetiva con las mayorías y el privilegio se oponían a la organización de estos frentes.

Es importante destacar lo realizado por el radicalismo con el objeto de fortalecer estos organismos. Es conocida la política adoptada en ese sentido por nuestro gobierno en el tema del reordenamiento sindical. En el ámbito universitario el reconocimiento de centros y federaciones, deja prácticamente concluida la primera parte de la dura tarea de concretar estos organismos, Pero los centros de estudiantes no son solo el canal que se conforma con satisfacer las necesidades mínimas del movimiento estudiantil.

historia esta lucha ha cortado grandes sacrificios a las mayorías nacionales. Será útil para nuestro futuro accionar, recordar cuales son los dos inconvenientes fundamentales que se ahn opuesto a esta lucha: el primero de ellos, la resistencia tenaz y permanente de las minorías privilegiadas que enfrentan sus intereses a los del campo de las mayorías.

El segundo proviene de la incomprendión de pequeños sectores de las mayorías que desconocen la importancia de lo orgánico, más, de una vez se ha hecho necesario derrotar en el propia seno de la clase trabajadora, o del movimiento estudiantil, a tendencias que aún en disidencia objetiva con las mayorías y el privilegio se oponían a la organización de estos frentes.

Es importante destacar lo realizado por el radicalismo con el objeto de fortalecer estos organismos. Es conocida la política adoptada en ese sentido por nuestro gobierno en el tema del reordenamiento sindical. En el ámbito universitario el reconocimiento de centros y federaciones, deja prácticamente concluida la primera parte de la dura tarea de concretar estos organismos, Pero los centros de estudiantes no son solo el canal que se conforma con satisfacer las necesidades mínimas del movimiento estudiantil.

Hemos analizado en el capítulo anterior la importancia y el verdadero sentido que debemos darle a nuestra militancia. De ahí la necesidad de entender que será nuestro trabajo el que va a imprimirse en esos centros, una dirección que a partir de esos ejes, tienda siempre a entrecar al estudiantado en la realidad nacional.

Los centros de estudiantes concurren a integrar las respectivas federaciones regionales que, en términos similares, atienden las aspiraciones de los estudiantes en materia de perfeccionamiento de su universidad. Pero es también en estas federaciones, a través de su extensión universitaria y demás actividades que la relacionan con su área de influencia, donde los Radicales impulsamos nuestro proyecto de universidad sumada concretamente al contexto que la rodea.

Por último, es en la federación universitaria argentina donde las federaciones regionales bregan por conseguir que el conjunto de los estudiantes, tome una posición que nosotros pretendemos sea constructiva en la consolidación del poder democrático y encarada en la lucha por la Liberación Nacional y Social.

Tenemos ya los elementos que nos permiten analizar la importancia de militar en la universidad y hacerlo a través de sus centros y federaciones. Sabemos también, por ser una realidad repetida en la historia, que volveremos a encontrarnos con aquellos obstáculos que señalamos anteriormente. Por eso el reconocimiento por parte del gobierno de nuestros organismos gremiales, es una conquista que solamente un estudio de luchas pasadas nos permitirá apreciar en la verdadera magnitud de su contenido político. A su vez la participación en el cogobierno universitario, es como dijimos antes, una brecha que ha abierto el Radicalismo y por donde debemos avanzar recuperando la educación para el campo del pueblo. Conocemos el sentido que debe imprimirle nuestra militancia para ponerla al servicio del proceso de liberación y también, lo fundamental que, para ese proceso, será que respondamos a las medidas de nuestro gobierno, fortaleciéndolos y manteniéndolos unidos. Así ese espacio, recuperado de manos del antipueblo, podrá ser ocupado por quienes defendemos los intereses de las mayorías nacionales.

Son muchos y serios los inconvenientes que encontraremos. Es fundamental que para sortearlos tengamos una idea precisa de cómo militar. Para la Juventud Radical, militar significa asumir un compromiso concreto en el frente

de trabajo donde nos toca actuar. Compromiso que tiene los límites bien definidos uno la línea política de la organización; otro, la defensa y aplicación de la misma sin ningún tipo de concesiones. Por eso es imprescindible que cada militante conozca y maneje la línea política de la organización. Allí también aparece nuestro compromiso militante. Es responsabilidad de todos los que integramos la JUVENTUD RADICAL, ya sea de la conducción, de los responsables o cualquiera de nosotros, cubrir la necesidad de darnos formación política. Esta formación política es el elemento material que va a permitir a cada militante crecer y de esta manera servir mejor a los intereses organizacionales.

Debemos tener claro que este compromiso que se asume debe partir de un pleno convencimiento personal de lo que se busca. Cuando nos comprometemos de actuar en la búsqueda de la verdad por el camino correcto, es cuando recién podemos salir a buscar la adhesión y el convencimiento de los demás. Por otra parte, esa es la única forma de defender y aplicar sin concesiones nuestra línea política. A partir de esta base en el caso de la universidad, como en los sindicatos y demás organizaciones representativas de sectores populares, la defensa de nuestro proyecto tiene como elemento básico las prácticas democráticas en su seno. Nuestro accionar concreto debe ser enmarcado en esta premisa, y no solo por sostener un principio que impulsa la democracia y horizontalidad de las organizaciones sociales, sino también porque entendemos que ellas facilitan la participación masiva y reflejan el sentir de las mayorías.

Brindar un canal de expresión y participación, tanto como el fundar nuestro proyecto político, nos permite aumentar nuestro contacto con el estudiante real y se transforma por ello en un imperativo que no podemos dejar de cumplir. Es esencialmente un medio para valorar el real estado de conciencia del movimiento estudiantil en determinado momento y evitar así, en errores históricos que ya señalamos. Conocer esa realidad es un paso imprescindible para que las potencialidades del sector estudiantil sirvan adecuadamente a las tareas de liberación manteniéndonos dentro de los marcos orgánicos. Nunca debemos quedarnos atrás en el nivel de conciencia que exista en el seno de los estudiantes, porque la historia de las vías de organización es la historia de la lucha de los hombres por profundizar su nivel de participación en la toma de decisiones. Y esta lucha siempre avanza, nunca retrocede.

Tampoco podemos avanzar tanto que dejemos atrás aquellos estudiantes que conforman la base del movimiento estudiantil. Recordemos que las estructuras orgánicas estudiantiles tienen sus orígenes naturales en la reacción y en los imperialismos. Pero a ellos ya otras veces se han sumado sectores del estudiantado que, o bien

jugaban al espontaneísmo despreciando los organismos de masas en su defecto, desde centros o cuerpos de delegados, los desnaturalizaban aplicando una concepción vanguardista. Estas actitudes solo determinan la falta de participación del estudiante real en la vida del organismo. Su consecuencia nefasta es implícita en los intereses del imperialismo y la oligarquía.

Hemos hecho esta necesaria aclaración para tratar de avanzar sin repetir errores y para tenerlos en cuenta cuando la difusión de nuestro proyecto, nos lleve al necesario debate que el movimiento estudiantil en su conjunto debe saldar. Debate que no debemos silenciar en aras de una teórica unidad, sino enfrentarlo con la seguridad de interpretar la conciencia del movimiento estudiantil y con el convencimiento de la corrección de nuestra línea política y sus objetivos.

Estos son someramente algunos de los lineamientos que nos permitirán entender dónde y cómo militar. De ellos se deduce que la militancia es un modo de vida que dista de ser fácil. Por el contrario, es la concepción íntegra del compromiso por la lucha del pueblo argentino, la lucha por conquistar definitivamente su liberación de la dominación externa y de la explotación interna.

de la explotación interna.

### 3. Las fallas de la militancia.

A menudo suceden dentro de cualquier organización determinadas falencias o fallas de sus integrantes. En nuestro caso, al ser nosotros miembros de una organización militante las fallas que se produzcan estarán demostradas por los errores que los integrantes de la misma cometan en la militancia.

Pero lo principal de estas fallas en la militancia es detectarlas con anticipación para poder corregirlas y de esta manera ir superando los problemas que se presentan.

Debemos distinguir dos tipos de fallas. Uno, son las fallas objetivas, otro son las subjetivas.

Dentro de las fallas objetivas podemos ver los errores de organización, la falta de formación política, el no seguir sin concesiones la línea política de la organización. Estas fallas aunque parezcan fundamentales son las más fáciles de corregir.

Por el contrario, las fallas subjetivas es donde reside el principal problema. Existen múltiples manifestaciones del individualismo dentro del seno de la organización. Trataremos de señalar las más importantes.

a) El subjetivismo: esta manifestación del individualismo consiste en no utilizar correctamente los métodos científicos de análisis para ver la realidad objetivamente y sacar las conclusiones que correspondan, por desagradables que nos resulten; se procede al revés, torciendo y amañando el método se sacan las conclusiones que coinciden con nuestros deseos o proyectos.

Esta gran desviación puede llegar y llega al extremo de deformar la caracterización de una etapa histórica para acomodarla a los propios deseos de continuar llevando o volver a llevar una cómoda existencia. El subjetivismo se manifiesta también en no reconocer con franqueza los propios errores o limitaciones, buscando disimularlos con los ajenos o con falsas interpretaciones.

b) La autosuficiencia: esta es una de las manifestaciones del individualismo que consiste en subestimar la capacidad de los demás compañeros y de las masas y sobrestimar la propia. El compañero autosuficiente creará siempre que lo sabe todo y que él es el único que sabe hacer las cosas. El resultado será que el compañero autosuficiente perderá el respeto y la estima de los demás y la visión correcta de la realidad, lo que a su vez lo llevará al subjetivismo para justificar sus errores, creando así un círculo vicioso sumamente nocivo para el desarrollo de la organización.

c) La búsqueda de prestigio: es otra manifestación del individualismo que generalmente se complementa con las dos anteriores.

G

res y que muestra con más claridad que cualquier otra, el rasgo más esencial del individualismo: la anteposición de los intereses personales a los intereses de la organización.

Consiste en tratar de hacer las cosas bien pero no por la utilidad que reportan a las tareas revolucionarias, sino para ganar méritos, ser halagado y halagar el amor propio. Se da a todos los niveles, pero particularmente es más notable y dañino entre los elementos de dirección.

Esta forma de individualismo crea graves problemas en las filas de las organizaciones.

En primer lugar se crea un espíritu de competencia entre los compañeros que caen en ella, generando enfrentamientos, problemas y desviaciones. En lugar de contribuir al éxito colectivo modesta y silenciosamente y ayudar a los otros a realizar sus aportes, se busca sobresalir individualmente a costa de los demás, tratando de acaparar las tareas que pueden aparentar brillo y dejar a otros las más oscuras y difíciles, callando los propios errores en lugar de corregirlos, mientras que se señalan los ajenos; induciendo incluso al error o dejándolos caer en él, a sabiendas para resaltar el propio acierto o disimular las propias fallas.

Por otra parte, se distorsionan los informes y puntos de vista, resaltando los aspectos negativos de las actividades y opiniones de los otros destacando e inflando los propios méritos.

De esta manera se atenta contra la fuente del conocimiento. Una organización tiene numerosos órganos de conocimiento, que son sus propios militantes, pero si los organismos encargados de centralizar la actividad, manejan una información que ha sido distorsionada por sus militantes es sumamente negativo.

Finalmente, esta búsqueda de prestigio conducirá a la formación de camarillas y a la utilización de prácticas burocráticas.

d) Espíritu de camarilla esta manifestación del individualismo es resultado directo de las anteriores. Reproduce a nivel de grupo lo que la búsqueda de prestigio significa a nivel individual. Consiste en la construcción de grupos más o menos cerrados que buscan diferencias o privilegios para sus miembros. El espíritu de camarilla se da en compañeros que tienen relaciones anteriores o ajenas a la militancia y constituyen grupos al margen de la estructura orgánica.

Esta forma es la más nociva, porque rompe el esquema de organización y crean todo tipo de problemas. Los compañeros que constituyen estas camarillas llevan y traen chismos, problemas de un organismo a otro, poniendo en peligro el buen funcionamiento de la organización, llegando incluso a constituir verdaderos grupos de presión interna.

Si este error no es advertido a tiempo y severamente corregi-

do por los propios compañeros o por la organización, la camarilla se va haciendo, tal vez, cada vez más grande. Sus miembros se favorecen unos a otros, evitan lo que se llaman los errores entre sí y destacando en cambio los de los compañeros que no la integran.

e) El liberalismo se manifiesta de diferentes formas, a las cuales hay que erradicar. Las más principales fallas son: saber que una persona está en un error y no sostener una discusión de principios con ella para preservar la paz y la amistad o se trata de un amigo íntimo y no queremos ofenderle. Hacer críticas irresponsables en privado, en vez de plantear orgánicamente su posición. No decir nada a los líderes en su presencia, sino andar con chismos a sus espaldas, burlarse en las reuniones para murmurar después. Dejar pasar cuanto no le afecta personalmente; es decir lo menos posible aunque se tenga perfecta conciencia de que algo es incorrecto. Debo decirlo lo tratado orgánicamente y colocar las opiniones personales en primer lugar. Exigir consideraciones especiales a la organización y rechazar su disciplina. Entregarse a ataques personales, buscar venganza en lugar de debatir los puntos de vista erróneos y luchar contra ellos en bien de la unidad, el progreso y el buen cumplimiento del trabajo; escuchar opiniones incorrectas y no refutarlas; no hacer propaganda entre la masa. No hablar en reuniones, no investigar ni hacer preguntas sino permanecer indiferente sin mostrar la menor preocupación; trabajar descuidadamente sin plan ni orientación definida, cumplir sólo con las formalidades; desdeñar las tareas pequeñas por no estar a la altura de las grandes, ser negligente en el trabajo y flojo en el estudio; tener conciencia de los propios errores y no corregirlos.

El liberalismo es una especie de corrosivo que deshace la unidad, causa apatía y crea discusiones, impide disciplina y desarticula la organización.

#### La corrección del individualismo

No se puede hacer un recetario sobre el tema. De la militancia en el seno de las masas iremos extrayendo los mejores modos de corregir este mal. Pero hay algunas normas que surgen claramente de la experiencia adquirida. En primer lugar es necesario tener clara visión de donde está el problema. Este problema no debe ser tomado a la ligera. Hay que mantener un permanente control mutuo de todos los compañeros, sobre todo con los compañeros de dirección. En segundo lugar, ejercer constantemente la crítica y la autocrítica sobre todos los aspectos de la actividad, teniendo siempre como un aspecto práctico y particular el individualismo y sus diversas manifestaciones.